

## Historia y Memoria

### ¿Cuánto perdurarán las pasiones y divisiones que motiva el gobierno militar?

Cristian Gazmuri ▣

Hay dos formas en que los hombres conservan una visión de conjunto de su pasado: la memoria y la historiografía. ¿Cuál es la diferencia entre ambas? En lo fundamental, consiste en que la memoria es una visión eminentemente subjetiva -a nivel personal o de grupos- y marcada por una serie de condicionantes, y la historiografía lo es menos. No pretendo decir que esta última no esté marcada por esas condicionantes en absoluto, pero -sobre todo si es buena historiografía- lo está, repito, menos.

Pierre Vidal-Naquet, en un lúcido ensayo, hace notar que "la rivalidad organizada de las memorias -individuales y de grupos o colectivas- es una de las características de las sociedades pluralistas. Por ejemplo, en el Chile de hoy, entre la que tiene un miembro de Ejército y el familiar de un detenido desaparecido o un exiliado, hay ciertamente una "rivalidad"; lo estamos comprobando con las reacciones producidas en el país después del arresto de Pinochet en Londres. Y -continúa Vidal Naquet- "no sucede lo mismo en las sociedades totalitarias, donde memoria e historia, ambas oficiales, deben coincidir plenamente bajo pena de ser modificadas por orden de arriba".

En realidad creo que habría que agregar, al menos en el caso de la memoria, que esa modificación "oficializante", se da sólo en el discurso público y cada individuo y grupo conserva la propia por más que no la pueda hacer pública tal cual es; George Orwell se ha referido al tema. Por ejemplo: sin duda era diferente la memoria que un comunista de la ex URSS (cuando todavía existía) conservaba del período stalinista, que la que conservaba un ex habitante del Gulag, sólo que en el segundo caso no podía hacerla pública.

Pero lo que me interesa recalcar en este artículo es que en el Chile de hoy existen "memorias" muy diferentes de lo que fue el gobierno militar 1973-1989, y estas se están haciendo públicas cada vez más libremente. Este es el fenómeno responsable de la importante división que existe en la sociedad chilena hoy, dentro de la cual, como se trata de un tema que despierta -comprensiblemente- profundas pasiones, parecen haber posiciones irreconciliables al respecto.

En cambio, creo que todavía no se está en condiciones de hacer verdadera historiografía sobre esa época (o historia, si tomamos la palabra en cuanto ciencia que relata objetivamente los sucesos). Conspira contra ello la existencia de las referidas pasiones, pero también el que no se conozca mucho más sobre una cantidad de episodios, como

la muerte del general Prats, por ejemplo, y de quien vino la orden de asesinato, si es que vino desde Chile o, evidentemente, la suerte de los detenidos desaparecidos e infinidad de otras situaciones que se dieron en los más diversos ámbitos durante un período prolongado, como son 17 años.

Estamos en la etapa de contar nuestras memorias de esos años. Con todo, mientras más fundadas en la realidad sean esas memorias, más fácil será en el futuro construir la historia del período.

Las pasiones y divisiones que motiva la memoria del gobierno militar irán desapareciendo en cuanto este sea un tema de la historiografía más que de la memoria. En ese momento con seguridad seguirán las pasiones, quizás muy fuertes, entre los historiadores, pero cada vez más aminoradas entre el grueso de los chilenos. Claro que para que esto ocurra falta mucho tiempo. Tiempo que se lleva a los actores del drama; que permite juzgar con relativa frialdad y objetividad los sucesos, los que se ven como "de otra época", por personas que no llevan dentro una carga emotiva abrumadora. Tiempo que permite que las virtudes de la prudencia y el perdón primen sobre el ansia imperativa de justicia o, a veces, venganza. Algo perfectamente legítimo o, al menos comprensible en el segundo caso, pero a veces perjudicial para la sociedad chilena en su conjunto en cuanto un proyecto común de futuro. Tiempo que hace posible pedir perdón y perdonar sin sentirse humillado.

Porque pedir perdón y perdonar son cosas que en el discurso aparecen como bellas y fáciles, pero no lo son cuando se es presa de una carga emotiva abrumadora.

*\*Cristián Gazmuri es profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.*

*\*\*Artículo publicado en el diario [La Tercera](#) el 23/03/2000*

## **Chile, sociedad quebrantada, pero no tanto**

**¿Responde a una herencia histórica la división que se percibe en Chile en torno al tema de los derechos humanos?**

**Cristián Gazmuri\***

Es casi un lugar común decir que el Chile del presente es una sociedad quebrada. En parte esa opinión tiene base. Los problemas de derechos humanos y otros ligados a la larga dictadura que tuvimos, los que se han avivado con motivo del arresto del general Pinochet en Londres, son reales.

Pero debemos echar una mirada a nuestra historia. No es ésta la primera vez que Chile parece una sociedad quebrada, sin embargo finalmente los lazos que nos unen han resultado más poderosos. Nuestra vida republicana nació marcada por la profunda oposición entre carrerinos y óhigginistas, división que tiene ecos hasta el día de hoy entre los historiadores.

Después se dio la división odiosa entre pelucones y pipiolos, la que se manifestó en numerosos incidentes sangrientos, como el motín que costó la vida a Portales, e incluso en dos guerras civiles durante el gobierno de Manuel Montt. Sin embargo, en la década de 1870 el panorama cambió y se llegó a un cierto consenso básico nacional que es el que estuvo tras la victoria chilena en la Guerra del Pacífico.

En 1891 tuvimos una guerra civil mayor, con casi diez mil muertos; sin embargo, sólo tres años después de terminada la guerra, el partido balmacedista (Liberal Democrático) se presentaba a elecciones y la familia chilena se recompuso rápidamente.

Nuevo quiebre profundo tuvimos en 1920, cuando Arturo Alessandri Palma con su programa de reformas sociales llegó a ser gobernante. Los sectores conservadores temieron estar frente a una revolución, lo que ciertamente no era el caso. Finalmente -golpe militar de 1924 de por medio- la Constitución de 1925 y las leyes sociales y económicas de las décadas del 20 y 30 reunificaron nuevamente a Chile.

Cuando llegó al poder el Frente Popular y Pedro Aguirre Cerda, se creyó estar frente a otro quiebre mayor, nuevamente sin base real. Incluso, cuando ascendió a la Primera Magistratura, Eduardo Frei Montalva con su programa de reformas estructurales, la sociedad chilena pareció dividirse profundamente.

Un último y grave quiebre en la convivencia nacional se produjo en los años anteriores y posteriores a 1973, a mi juicio más a raíz de la larga y dura dictadura que siguió que al gobierno de la Unidad Popular y el golpe militar mismo. Lo que los chilenos hasta el día de hoy resienten no es tanto la intervención militar, sino el estilo en que se dio y la cruel represión de los vencidos que se prolongó -sin justificación alguna- por muchos años. A eso ha venido a sumarse el hecho de que las personas e instituciones que fueron responsables de los abusos no muestran, hasta el presente, signo de arrepentimiento, ni siquiera reconocimiento de haberse equivocado en su modo de actuar.

Por salvar la imagen histórica de su acción de gobierno como una suerte de "refundación" del país, las Fuerzas Armadas han sacralizado su acción poniéndola más allá del bien y del mal. Actitud que creo nociva para la convivencia nacional e inútil, pues los historiadores van a presentar la visión de lo que fue el gobierno militar en su realidad, reconozcan o no los uniformados sus errores, graves abusos y, en algunos casos, crímenes.

En todo caso y aunque esta situación se prolongara, no cabe presentar a Chile con la imagen de un país quebrado. La inmensa mayoría de los chilenos quiere convivir hacia el futuro en paz, libertad y entendimiento. Mejorar nuestra calidad de vida y hacer de nuestro país un lugar grato para todos.

Muchos más graves problemas de convivencia son los que tienen en estos días naciones hermanas como Colombia, Cuba y varias otras. Para

no hablar de otras más distantes culturalmente, como Israel, Argelia o la ex Yugoslavia.

Esta realidad presente de las naciones recién mencionadas también es fruto de una historia de quiebres sociales muchos más agudos que los experimentados en Chile.

Los esfuerzos que diversas instituciones hacen el día de hoy por terminar lo que con justicia se ha llamado "una herida abierta" deberían pues fructificar; nuestra historia muestra rupturas graves, pero también muestra que todas se han superado. Sin embargo, para lograr esto en el presente es necesario que los actores implicados estén dispuestos, unos a solicitar comprensión y perdón y los otros a darlo con generosidad.

Nada puede ir en desmedro de quien actúa limpiamente y con magnanimidad. Mayor es el respeto para quien faltó y después reconoce y se arrepiente de su falta, que el que se debe a quien se pretende impoluto. En nuestro mundo de seres humanos nadie es impoluto.

*\*Cristián Gazmuri es profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*

*\*\*Artículo publicado en el diario [La Tercera](#) el 23/08/1999*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006